PENSAMIENTO XXXIII.

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA MUNICIPAL ★ MADRID

Ayuntamiento de Madrid

SEÑOR PENSADOR.

„ O me atrevo à pe-
„ dir à Vm. incluya
„ esta Carta en sus
„ Pensamientos. Yo
„ me conozco, y
„ sè que no soy capáz de hacer
„ Cartas, que merezcan imprimir-
„ se. Lo que unicamente pido à
„ Vm. es, que en alguno de sus
„ Discursos tenga á bien tratar de
„ la situacion, en que me hallo. Si
„ su corazon conoce la piedad, si
„ sabe Vm. apiadarse de los infeli-
„ ces, crea que no puede socorrer
„ à persona alguna, que sea tan dig-
„ na de compasion como yo.

„ Hallome enfermo, cargado
„ de años, y desterrado en una Ca-
„ sa de campo, donde ha sido en-
„ tregada mi vejèz á la discrecion

„ de

Ayuntamiento de Madrid

„de dos criados, que ni miran con
„reſpeto mi edad, ni con caridad
„mis enfermedades: que me ten-
„drian continuamente olvidado, ſi
„yo no fueſſe importuno; y cuya
„brutalidad me es preciſo ſufrir, ſi
„quiero tener algun ſocorro en mis
„neceſsidades: gentes, en fin, en-
„tre las quales no me ha quedado
„otro apoyo, que la piedad, que
„deberia inſpirarles mi ſituacion,
„y que ſin embargo produce tan
„poco efecto, que abuſan del ol-
„vido cruèl, en que me ha dexado
„ſu Amo. Vè aqui una conſtitu-
„cion bien triſte, Señor Penſador;
„y vè aqui tambien, que no obſ-
„tante ſu dureza, entre mis penas,
„y anguſtias, ſon eſtas las mas to-
„lerables. Lo que mas me aflige,
„lo que llena mi vida de amargu-
„ra, es, que eſte Amo, de que aca-
„bo de hablar:::: ¿me atreverè á de-

„cir-

Ayuntamiento de Madrid

„cirlo? :::: Es mi hijo. Estoy segu-
„ro de que Vm. se compadece à
„vista de mi estado; pero por buen
„corazon que tenga, conozco,
„que no puede Vm. comprehen-
„der toda la miseria, que en sì en-
„cierra. Era menester hallarse en
„mi lugar: era preciso ser padre,
„para conocer toda su extension.

„Figurese Vm. què infelicidad
„sería para un hombre de mi edad
„el verse abandonado de todo el
„mundo, y estár à merced de gen-
„tes estrañas, que ni fuessen sus
„parientes, ni sus amigos: no ha-
„llar persona alguna, que se inte-
„ressasse en sus alivios, y procu-
„rasse hacerle tolerable el resto de
„una vida triste, y llena de dolen-
„cias. Este hombre, puesto en ta-
„les extremidades, sería un objeto
„digno de compasion; pero sin
„embargo, si no tiene hijos, si

Ayuntamiento de Madrid

„Dios no lo ha hecho padre de un
„hijo ingrato, que lo abandona,
„estè Vm. persuadido, que todo
„el infortunio de este hombre na-
„da tiene de comparable con el
„mio. No por cierto. Es muy po-
„ca cosa verse olvidado de los hom-
„bres, y tener motivos de quejarse
„de su falta de compasion. Na-
„turalmente los hombres son crue-
„les, y duros, y mucho mas con
„aquellos à quienes no estàn liga-
„dos por amor, parentesco, amis-
„tad, ò interès. En este caso son
„otros tantos indiferentes, otros
„tantos incognitos, á quienes que-
„remos obligar à ser generosos.
„Ellos no quieren serlo respecto
„de nosotros: quizà lo son para
„con otros; y si no nos hallasse-
„mos en necesidad, nada exigiria-
„mos de ellos.

„¿Pero puede Vm. imaginarse

„bien

Ayuntamiento de Madrid

„bien lo que es un hijo? ¿Sabe
„cómo se le mira, lo que se espe-
„ra de èl, y, finalmente, quánto
„pesa este nombre en el amor pa-
„terno? ¿Puede un padre hacer
„cuenta, que su hijo es un hombre
„como otro qualquiera? Para esto
„me faltan las expresiones. Aqui
„es donde mi corazon desfallece.
„Esto es lo que me hace sufrir un
„tormento, que no es dolor, ni
„desesperacion; pero que es mas
„cruèl que uno, y otro. Es señal
„de vida, y de conservar aùn algu-
„nos restos de valor, y de fuer-
„za, quando se siente desespera-
„cion, ò dolor; y yo puedo decir,
„que yà no vivo, pues no con-
„servo mas señales de vida, que
„un sentimiento de tristeza, que
„me penetra: que confunde, y yela
„mi alma: que me priva de todo
„temor, y esperanza; y que me

Ayuntamiento de Madrid

„aniquila. Que los hombres me
„desprecien, y me olviden, como
„lo hacen, passe; pues al fin esto
„no es mas, que ser despreciado,
„y olvidado de los hombres; pe-
„ro que mi hijo me deseche, y
„abandone, como ellos, para esto
„no hay valor; pues es ser desecha-
„do, y abandonado de la natura-
„leza entera. El era mi unico con-
„suelo, mi unico apoyo; pero un
„apoyo, de que nada al parecer
„podia privarme: que era propria-
„mente mio; y que no dependia
„ni del favor, ni de la humanidad
„de los hombres. Que mi hijo
„fuesse, ò no generoso, la natura-
„leza, la educacion, que se dà à los
„hijos, la ternura, con que se les
„trata, la costumbre de respetar à
„sus padres, y hasta las preocupa-
„ciones mismas, todo me afianza-
„ba su amor: todo me asseguraba

„que

Ayuntamiento de Madrid

„que este amor sería mi mejor, y
„mayor tesoro. Todo debia obli-
„garle à preferirme à los demàs
„hombres. Aun quando no hu-
„viesse tenido honor, ni probidad,
„todo lo ligaba à mì, como todo
„me ligaba à èl. Supongo que hu-
„viesse sido el hombre mas abor-
„recible del mundo, ¿huviera yo
„podido aborrecerlo, ni olvidar ja-
„más, que era su padre? ¿Los hi-
„jos, para hacer experiencia de nues-
„tra sensibilidad, tienen acaso ne-
„cesidad de merecerla, siendo bue-
„nos, y amables? No por cierto.
„Sus vicios no producen otro efec-
„to en nosotros, que el de afligir
„nuestro amor sin cansarlo.

„Sí, hijo mio: desde el estado,
„en que me haveis puesto: de este
„estado, en que desfallezco, mi
„amor es el que todavia os habla.
„Vos no haveis podido quitarme-
„lo.

Ayuntamiento de Madrid

„lo. El es el que se queja de vos;
„y si me es duro el conservar la vi-
„da, es solamente porque os amo
„siempre. No: yo no padezco si-
„no porque sois vos el que me
„maltratais. Hà tiempo que vues-
„tro corazon me desconoce, y sin
„embargo mi ternura subsiste aùn.
„Hijo mio: yo no he cessado ja-
„màs de ser vuestro padre, ¿cómo
„haveis podido vos determinaros à
„cessar de ser mi hijo? Nada me
„queda yà en el mundo. Todo me
„ha dexado, y me miro como en
„un desierto. En èl me imagino
„solo, ignorado de todo el Univer-
„so, de un hijo, que lloro, que lla-
„mo à mi socorro, y que me des-
„conoce como el resto de los hom-
„bres.

„Sin embargo, Señor Pensa-
„dor ¿què motivos he dado yo à
„este hijo para tratarme con tanta
in-

Ayuntamiento de Madrid

„ingratitud? Vealos Vm. aqui. De
„seis, que tuve, solo éste me que-
„dò. Yo no era rico; pero le ama-
„ba tiernamente; y en la educacion,
„que le dí por mí mismo, mi eco-
„nomìa, y la industria de mi amor,
„me sirvieron de riqueza; y tuve
„el gusto de vèr, que su aplicacion,
„y su obediencia correspondian à
„mis desvelos. Embiélo despues à
„la Corte, para que se perfeccio-
„nasse en la carrera de las Leyes,
„á que le llamaba su inclinacion,
„privandome casi de lo necessario
„para mantenerlo. Hizo efectiva-
„mente progressos, que le adqui-
„rieron la estimacion de los que le
„conocian; y añadiendose á esto el
„verlo laborioso, una Señora rica,
„que le havia confiado el cuidado
„de sus intereses, le cobrò tanto
„afecto, y formò tan buen con-
„cepto de èl, que le ofreciò su hija,
„con

Ayuntamiento de Madrid

„con la condicion de que al tiem-
„po de casarse con ella, tuviesse yá
„à lo menos un mediano fondo
„de que poder mantenerse. Este
„fondo estaba en mi poder, y con-
„sistìa en dos pequeñas posseśsio-
„nes, que provenian en parte de
„mi patrimonio, y en parte de mi
„economìa; y sus rentas havian ser-
„vido para procurar los adelanta-
„mientos de mi hijo, y mi sustento.

„Escribìome la proposicion, que
„se le havia hecho, manifestando-
„me todas las ventajas del partido,
„que se le ofrecia, y diciendome,
„que su fortuna estabà en mis ma-
„nos. ¡Ah! ¿dónde podia estár mas
„segura? Puseme al instante en ca-
„mino para la Corte, y me convi-
„ne desde luego á darle la mitad de
„mi hacienda.

„Poco tiempo despues se efec-
„tuò su casamiento. Mi hijo dejò

„la

Ayuntamiento de Madrid

„la carrera de las Leyes con la es-
„peranza de obtener otros Em-
„pléos, que parecian mejores. Su
„muger muriò en breve, y yo per-
„dì mucho en ſu muerte. Ella me
„amaba tiernamente, y ſu memo-
„ria me ſerà ſiempre grata.

„Quatro, ò cinco meſes deſ-
„pues de ſu fallecimiento, mi hijo,
„para ciertos deſignios, tuvo ne-
„ceſsidad de una ſuma conſiderable
„de dinero: tomò preſtada una
„porcion; pero todavia le faltaba
„para la cantidad neceſſaria. Sus
„procedimientos me tenian enton-
„ces muy contento. Es preciſo con-
„feſſarlo: yo he nacido ſencillo, y
„lleno de candor: creìalo mas
„amante de mi repoſo, que yo
„miſmo; y vendiendo la hacienda,
„que me quedaba, para completar
„la ſuma, miraba, que éſta cam-
„biaba de naturaleza, ſin ſoſpechar
„que

Ayuntamiento de Madrid

„que mudaſſe de dueño.

„Vendìla en efecto, ſegun ſus „deſeos, y con tanta generoſidad, „que ni aun quiſe tomar precau- „cion, que me aſſeguraſſe una cor- „ta ſubſiſtencia para el reſto de mis „dias. El dinero ſe empleò ſegun „ſus idèas, y éſtas ſe lograron aun „mas allà de ſus eſperanzas. Viòſe „poderoſo, y quiſo empezar à go- „zar ſin nuevos cuidados, creyen- „do yà aſſegurada ſu fortuna. Su „caſa ſe puſo ſobre otro piè: to- „do en ella reſpiraba luxo. Nuevos „amigos ocuparon el lugar de los „antiguos: deshizoſe inſenſiblemen- „te de eſtos ultimos, cuyo comer- „cio le parecia yá muy plebeyo; y, „finalmente, empezò á avergon- „zarſe de tenerme por padre.

„Conocí eſta novedad; pero „apenas podia creerla á los princi- „pios. Caì enfermo en eſte tiem-

„po:

Ayuntamiento de Madrid

„po: vì, que no cuidaba de mì en
„mi enfermedad, y que los criados,
„à ſu imitacion, ſe deſcuidaban
„tambien en mi aſsiſtencia. Eſto
„empezò à contriſtarme. Hicele ro-
„gar que vinieſſe à mi quarto, don-
„de no havia entrado por eſpacio
„de quatro dias, y vino en efecto.
„Quejème del poco cuidado, que
„ſe tenia de mì. Eſto conſiſte, me
„reſpondiò, en que Vm., Padre
„mio, eſtà muy raro. Eſta es la pri-
„mera vez que me lo dices, le re-
„pliquè, y tu reſpueſta me admira.
„Si para darme quejas, y hacerme
„cargos me ha llamado Vm., vol-
„viò à decirme, bien podia haver-
„lo eſcuſado. Aqui ſe le cuida del
„modo poſsible, y ſin embargo
„ſiempre ſe eſtá Vm. quejando: ¿có-
„mo lo he de remediar? Procure
„Vm. reſtablecerſe; y ſi quando lo
„eſtè, quiſiere tomar mi conſejo,

„yo

Ayuntamiento de Madrid

„yo seria de dictamen, de que Vm.
„se fuesse á vivir á la Casa de Cam-
„po: alli estarà mas tranquilo, y
„podrà vivir à su gusto, y de con-
„tado no nos incomodarèmos uno
„á otro.

„El procedimiento de mi hijo,
„y sus respuestas me havian herido
„en lo mas vivo de mi corazon, y
„ocasionadome funestos presagios
„de lo que me havia de suceder.
„Comprehendì, que yà debia mi-
„rarme como un estraño en la ca-
„sa de mi hijo; y que en fin, èl,
„y yo eramos dos, y no uno, co-
„mo siempre me havia imaginado.
„Mantuveme algunos dias en ca-
„ma: levantéme al cabo de ellos:
„mis fuerzas volvieron poco à po-
„co: vestìme como pude: era hora
„de comer, y oì pedir la sopa: dì
„voces á los criados para que me
„ayudassen á bajar: respondieron-
„me;

Ayuntamiento de Madrid

„me; pero ninguno vino. Vime „precisado á pobar si podria bajar „la escalera de mi quarto, apoyan„dome en mi bastòn; y yà estaba „á la mitad de ella, quando mi hi„jo me saliò al encuentro.

„¿Què es esto? me dijo con „un tono muy rudo. ¿Què capri„chos son los de Vm? Yo tengo „convidados, y no es razon que „se presente Vm. de esse modo. Sin „duda teme, que no le embien la „comida à su quarto. Con esto, „y dár orden á un criado para que „me condujesse á mi estancia, se „volviò á entrar, dejandome im„movil, y bañado en lagrimas.

„El criado hizo la ceremonia „de ayudarme à subir, diciendome, „que estaba aùn demasiado verde „para mi edad. Nada respondì á „esta burla, considerando que cum„plia con su obligacion en insultar-

Ayuntamiento de Madrid

„me. El dolor me havia hecho mu-
„do. Volvì à entrar en mi quarto,
„todo fuera de mì. Sentìme indiſ-
„puesto: pedì un poco de vino; y
„ſe paſſó muy bien media hora
„haſta que lo trajeron, con un po-
„co de ſopa muy fria, que no quí-
„ſe probar, como tampoco lo de-
„màs de mi comida, que llegò
„muy tarde.

„Paſſé lo demàs del dia en la
„mayor confuſion, que puede ima-
„ginarſe. Mis ſuſpiros ſe confun-
„dian à cada inſtante con mi llanto.
„¿Adónde irè? me decia. ¡Què ſi-
„tuacion la mia! Nada me queda.
„Yo me he deſpojado de todo; y
„éſte es el pago de un proceder tan
„generoſo.

„Deſpues de muchas reflexio-
„nes, determinè dejar la caſa de mi
„hijo á la mañana ſiguiente. Yo
„no podia yá vivir en ella: todo

me

Ayuntamiento de Madrid

„me afligia, y me servia de mi tor-
„mento inexplicable. Propuseme,
„pues, de ir á buscar uno de mis
„amigos, manifestarle mi situacion,
„y pedirle me socorriesse, ò à lo
„menos me diesse algun consejo
„en mi afliccion. Con este designio
„me levantè al dia siguiente mas
„temprano de lo que acostumbra-
„ba, y me vestí.

„Verisimilmente huvo alguno,
„que diò parte à mi hijo de mi re-
„solucion, pues contra su costum-
„bre lo vì entrar en mi quarto al
„tiempo que yo iba à salir. ¿Adón-
„de vá Vm., Padre mio? me dixo.
„A buscar, le respondì, algun ami-
„go, que quiera darme de buena
„gana un pedazo de pan para los
„pocos dias, que naturalmente de-
„bo vivir. Vos sabeis, que no me ha
„quedado recurso para mi subsisten-
„cia, haviendome despossèido de

Ayuntamiento de Madrid

„todo por vos. ¡Què diſcurſos tan
„extravagantes! me dixo. Es preciſo
„confeſſar, que las gentes, que lle-
„gan à la edad de Vm., tienen raros
„caprichos. Sin duda eſtà Vm. muy
„quejoſo de lo que le dije ayer ma-
„ñana. Hijo mio, le reſpondí, yo
„me hallo baſtantemente conſterna-
„do: dejadme ſalir ſin reſponder-
„me: vos no eſtais en eſtado de
„hablarme. Vueſtras palabras ſon
„otras tantas puñaladas, que me
„atravieſſan el corazon: ellas me
„matan, y vos no lo conoceis. Aca-
„bemos de una vez todas eſtas que-
„jas, me replicò con mucha vive-
„za. Vm. no tiene razon. Hay mil
„coſas, de que deberia haverſe he-
„cho cargo. Vm. ſe halla en edad
„abanzada, y, criado ſiempre fuera
„de la Corte, ſus idèas, ſus moda-
„les, y ſus uſos ſon tan diferentes
„de los que en ella ſe practícan, que
„Vm.

Ayuntamiento de Madrid

„Vm. mismo debería haverse dis-
„gustado del trato de las gentes,
„que vienen à verme. Vm. no co-
„noce, segun vèo, esta diferencia;
„pero yo la conozco. ¿No le pare-
„ce à Vm. que será una cosa de mu-
„cho gusto para mí, vèr à Vm. en
„conversacion con gentes de ciertas
„classes, pulidas, y delicadas, à quie-
„nes su sencillèz sirve de comedia?
„Pues esto es lo que sucede al piè
„de la letra, y esto es lo que sin ha-
„cer un grande esfuerzo de refle-
„xion, debia Vm. conocer, que no
„puede serme ventajoso. Yo soy un
„hombre de fortuna, y Vm. lo sa-
„be mejor que yo. ¿Para què lo he-
„mos de dár á entender á los que
„lo ignoran? Vm. con su rusticidad
„lo hace conocer al primer folio,
„y sin embargo tiene la manía de
„querer estár siempre entre estas
„gentes. Dejemonos, pues, de dis-
„sen-
Ayuntamiento de Madrid

„ſenſiones. No hay neceſsidad de ir
„á informar à nadie de nueſtras diſ-
„cordias. Yo voy á dár orden para
„que conduzcan á Vm. ſin perder
„tiempo á mi Caſa de Campo. Vm.
„ſerá en ella el dueño : eſtará co-
„mo en ſu centro : de tiempo en
„tiempo lo irè á vèr ; y nada le fal-
„tará para ſu regalo. A Dios, Pa-
„dre. Vm. vá á marchar, y yo ſal-
„go á un negocio de importancia.

„De eſte modo ſe ſeparò mi
„hijo de mì. Vinieron luego algu-
„nos criados á llevar mis cofres:
„hicieronme bajar de mi quarto, y
„caſi ſin ſentido me puſieron en un
„coche, que me condùjo á eſta
„Caſa de Campo, donde hà dos
„años que eſtoy padeciendo, priva-
„do enteramente de todo conſuelo,
„y aun à veces de las coſas mas ne-
„ceſſarias para la vida, y donde mi
„hijo en eſte tiempo no ha venido

„à

Ayuntamiento de Madrid

„à visitarme, segun sus promessas.

„Yà vè Vm. mi situacion, Se-
„ñor Pensador. Ella es la mas tris-
„te, que puede imaginarse. Mis an-
„gustias se aumentan de dia en dia;
„y juntas à mi edad, y achaques,
„me consumen, y aniquilan por
„momentos. Todo esto me sería
„tolerable, si viniesse de parte de un
„estraño; pero de parte de un hijo,
„à quien tanto he querido, y quie-
„ro, no hay valor para poderlo re-
„sistir. Mi ambicion no es otra, que
„el vèr à mi hijo sometido à las le-
„yes de la humanidad, y del honor.
„Que me trate como à su padre, y
„no se averguence de ser mi hi-
„jo, y con solo esto serè yo el
„hombre mas dichoso del Universo.
„Escriba Vm. sobre la ingratitud:
„pinte Vm. la fealdad de este vicio,
„y particularmente de la ingratitud
„para con los padres. Quizà mi
„hi-

Ayuntamiento de Madrid

„hijo, ahora alucinado, volverà en
„sí. Yo conozco su cáracter, y no
„puedo persuadirme à que su falta
„proceda de malignidad. Tengolo
„por bastante docil, y espero que la
„razon haga en èl su efecto. Y en
„fin, si yo no pudiesse lograr este
„consuelo, que seria el mayor de mi
„vida, no por esto quedará inutil
„el trabajo de Vm. Servirà para que
„otros padres no lleguen à verse en
„una constitucion tan cruèl como
„la mia; y instruyendo à los hijos
„en el amor, obediencia, y respeto,
„con que deben tratar à sus padres,
„y en las infelicidades, y desdichas,
„que los amenazan siempre que
„desatienden una obligacion tan sa-
„grada, harà Vm. un servicio muy
„essencial à la humanidad.

Dios guarde à Vm. muchos años.

HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID

Ayuntamiento de Madrid